

EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de las Sociedades obreras y de la Coalición Republicana-Socialista

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Gratis á los socios

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven originales

AL GREMIO DE TONELEROS

EN NOSOTROS ESTÁ

Si verdaderamente nos dolemos de los sufrimientos y sinsabores que los pésimos materiales nos hacen padecer; si nos consideramos capaces de cicatrizar y fortalecer las heridas que el penoso trabajo que elaboramos nos produce; si queremos impedir que á lo mejor de nuestra edad, cuando más falta le hacemos á la querida familia y á los cuidados de los hijos que adoramos de todo corazón, por ser carnes de nuestras carnes; si no queremos ser esclavos de los que lo mismo que nosotros son, y queremos lo que justamente nos corresponde, para atender á las más perentorias necesidades, al par que procurar emanciparnos para percibir los beneficios que la unión reporta á los que defienden su libertad, haciendo prevalecer siempre sus deberes; si queremos, en fin, tocar palpablemente lo que reporta la unión del obrero, demostrémoslo con el tesón del paria convencido de su deber, puesto que en nuestras manos está la defensa de nuestros brazos, al presentar á los patronos la nueva reglamentación de los gruesos que hemos de elaborar.

Esta nueva norma de conducta es la que debemos de proseguir en unión de los compañeros de Jerez y Cádiz y demás pueblos de la provincia donde haya tonelería.

Por lo que física y materialmente nos reportan los gruesos que hemos de implantar, por las ventajas que instantáneamente tenemos que alcanzar, no debemos cejar un momento en los trabajos emprendidos, hasta conseguirlos.

Que los exportadores de vinos pondrán un sinnúmero de dificultades y

hasta se opondrán á lo que con justicia reclamamos? Esto lo tenemos olvidado; pero no negarán esos señores, que los gruesos que vienen exigiendo, más que nada, recaen en perjuicio del que los tiene que trabajar, y esto nos subleva, porque no existe una causa que obligue á los vinateros á expender sus vinos en vasija tan gruesa, á no ser que para hacer competencia á sus compañeros y amigos de explotación y hasta á su misma familia, toman éstos por base para buscar más clientela dañificando á los demás.

Así es, que como vemos clara y terminantemente, que esto de los gruesos es únicamente un capricho intencionado de los señores exportadores, y que al obrero le quita de ganar seis ú ocho pesetas semanales, por lo menos, no debemos ser tan cándidos que nos dejemos explotar de esa manera; por tanto damos á conocer el nuevo escantillón que regirá tan pronto como nos pongamos de acuerdo con los maestros.

Reglamentación de los gruesos que han de emplearse en las maderas de toda clase de vasijas antes de labrarlas.

Clases	Milímetros ordinario
Tonel de 90 arrobas	De 48 á 52
» 60 »	» 43 á 47
» 45 »	» 41 á 45
Bocoyes de 1.500 litros	» 45 á 52
» 1 000 »	» 43 á 47
» 700 y 800 »	» 41 á 45
» 500 y 600 »	» 35 á 40
Botas de 36 á 40 arrobas	» 37 á 40
» 32 »	» 32 á 36
» 25 »	» 31 á 35
Medias de 20 »	» 30 á 32
» 16 »	» 26 á 29
Tercios de 10 y 12 »	» 25 á 28
Barril de 6 á 8 »	» 24 á 26
» 4 y 5 »	» 20 á 24
» 3 »	» 18 á 20
» 1 y 2 »	» 14 á 17

El escantillón se tomará en la cabeza más gruesa para así evitar que

los exportadores de vinos puedan abusar exigiendo que tenga la vasija el mismo grueso por las dos cabezas.

Esto es lo que los obreros toneleros de Cádiz, Jerez y el Puerto, están llamados á defender por ahora, no solo por el alivio corporal que hemos de sentir, sino por las ventajas que al cabo de la semana, con menos esfuerzo, tenemos que encontrar.

No crean por esto los señores extractores, que nosotros nos negamos á trabajar en cuantos gruesos ellos deseen, por exagerados que éstos sean, no; lo que no podemos consentir es que haciendo un mismo trabajo, en los gruesos se ganen siete y en los delgados catorce.

Estudiemos detenidamente la implantación del nuevo escantillón, que en nuestras manos está el triunfo que deseamos.

REMACHA.

Carta abierta

A mi querido amigo Antonio Barrera

No pensaba escribir. Si lo hago es por tí, porque como amigo y compañero me lo suplicaste, y como tal, me encuentro en el deber de hacerlo.

Piensas que sé escribir, y te engañas. Como tú, soy un obrero falto de ilustración, sin conocimiento de la Gramática castellana, aunque he leído dos veces el *Quijote*; pero... no se ha hecho la miel para la boca del asno.

Escribo, sí, para EL SUDOR. ¡Quién no escribe en él! Nuestro órgano es genuinamente obrero y, por lo tanto, tiene inmunidad gramatical. ¿Está bien dicho? No sé. Ahora que están tan mal vistas las inmunidades, tal vez.. pregúntaselo á Pérez, que aunque demócrata hoy, no niega la pinta. ¡Qué ha de negar!; no se muda tan fácilmente de color, y además, que hay ciertos colores...; pero, en fin, á fuerza de agua pudiera ocurrir que la color sufriera variación; ¡es tanta el agua!; ¡puede tanto el agua!...

Piensas que por estar ausente de mi patria

chica me olvido de ella y de cuantos me honraron con su amistad y compañerismo, y también te equivocas, caro amigo. Jamás me olvido de ese pueblo que me vió nacer; donde recibí el beso de mis padres; donde encontré á la compañera que había de recorrer en mi compañía el calvario de la vida, compartiendo mis tristezas y mis alegrías; donde nacieron mis hijos; donde sentí que me llamaran padre por vez primera; donde recibí beneficios de extraños é ingratitudes de propios; ¿cómo olvidar todo esto, amigo del alma?

A pesar de mi radicalismo, he sido siempre un amante fervoroso de la patria; pero de la patria chica, de esa patria que desde que abrimos los ojos al mundo nos enseña á amar y á sentir, á sufrir y á odiar, aunque jamás practiqué esto último, antes al contrario, espero siempre la ocasión propicia de poder serle útil á aquél de quien sólo ingratitudes recibiera.

Por eso, cuando en mis paseos diurnos dirijo mis pasos al muelle y al reflejo de los rayos solares veo la silueta de mi querido pueblo levantarse cual enorme montaña nevada, siento al par alegría y tristeza; tristeza, por no estar en él; alegría, porque al través de su blancura distingo por todas partes la casa de la calle José Navarrete, 44, donde consagré una buena parte de mi existencia á la causa del proletariado.

Paréceme ver en plena canícula á mis compañeros recorriendo el «Parque Calderón», el muelle y la rotonda, buscando oxígeno puro para sus pulmones, al mismo tiempo que me veo á mí mismo acompañado de mi buen amigo José Martín Bejarano, rodeado de cuarenta niños de «mayetos» que acuden á la escuela del Centro, enviados por sus padres, que no disponen de más tiempo para enseñar á sus hijos que el que les ofrece la temporada veraniega.

Paréceme ver también á los afiliados de la Agrupación Socialista, presa del mayor entusiasmo, recojer en abundancia el fruto por la escuela producido; fruto convertido en actas de concejales para los suyos, y más tarde para sus aliados los republicanos.

Cuando todo esto creo ver, me digo á mí mismo: Esa es mi obra, esa mi labor.

Esa modestísima escuela creada con mi sólo esfuerzo y sostenida con mi firme voluntad y la decidida cooperación de mi amigo Bejarano, tiene libros, bancas, carteles, tinteros, etc., etc., sin que en ningún momento haya desembolsado la Agrupación Socialista la más insignificante cantidad para su sostenimiento.

Y esta escuela, creada para los hijos del proletariado, huérfana de la más mínima protección durante el tiempo que estuve á su frente, por quienes debieron sacrificarlo todo en holocausto de ella, paga la ignorancia de los que debieron ser sus protectores, sacando á la Agrupación Socialista del quietismo en que se hallaba sumida, para lanzarla á la vida pública; para que hiciera libremente y á la luz del día ostentación de sus ideales re-

dentores; para que retara al enemigo común que tantas veces se mofó de nuestra insignificancia; para demostrar al mundo que nuestra labor de topes había concluido y subíamos á la superficie para continuar laborando á la luz del sol.

Y esta escuela sin maestros, donde los que ejercían de tales gastaban en ocasiones los diez céntimos del tabaco en tiza y papel; donde los que por ella se sacrificaban, sólo tenían como recompensa ó gratificación la gratitud de los padres de los alumnos; esta escuela, repito, fué la que en los albores de su existencia le dió alma, vida y personalidad á una colectividad de hombres que por lo exiguo del número estaban muy distantes de obtener representación genuina en el concejo del pueblo.

No olvides, querido amigo, una frase admitida por todos los grandes hombres del pasado siglo y del presente, con motivo de la guerra franco-prusiana.

La guerra —decían— la han ganado los maestros de escuela alemanes.

Nosotros, si hemos de rendir culto á la verdad, deberemos decir también:

Las actas de los concejales socialistas y las de algunos republicanos del Puerto de Santa María, las ganó la escuela del Centro obrero.

Ahora, pregunta á los concejales y los no concejales, cuándo y cómo se ocuparen de la escuela.

DIAZ.

Cádiz 6—13—912.

Tauromáquico

—¿No vas á los toros Loy?

—No...

—¿Porqué?...

—Porque no quiero

—¿Es que no tienes dinero?

—Tengo dinero y no voy,

—¡Ah! ¿No tienes afición?

—¿No aplaudes al heroísmo?

—Aborrezco el salvajismo

que en sí tiene la afición.

—¡Salvajismo! Qué tontera,

¿qué mayor ilustración

que ver con la precaución

que el hombre vence á la fiera?

—Sí, pero llega una hora

que aun siendo tan precavido,

el hombre queda vencido

y la fiera vencedora.

—Pocos casos, de mil uno,

son los más extraordinarios,

—Los hombres humanitarios,

quieren no se dé ninguno.

—¿Humanitarios? Locura,

no hables tal barbaridad.

—¿Quién no tiene humanidad?

Lo sabes tú por ventura?

Hay quien está en que son pocos

con arreglo á los vivientes,

pero que los son concientes

solo lo niegan los locos.

—¿Hay quien negar se atreva

que hay humanidad?...

—Qué risa,

¿La tiene aquel que va á misa

y luego al toro de prueba?

¿La tiene el que con holgura

ve que el toro hace girones

á un hombre los pantalones

y descubre su figura?

¿La tiene el que al picador

lo aplaude porque al novillo

le ha destrozado el morrillo

y rebufa de doler?

¿Y el que de cólera ciego

si sale algún toro extraño

que á nadie quiere hacer daño,

pide que le pongan fuego?

¿Quién su placer no mitiga

viendo al caballo al andar

sus propias tripas pisar

y abierto por la barriga?

¿Y el que si iba como loco

y en las injurias se extiende

porque al cornúpeto, entiende

que lo han picado muy poco?

¿Lo son quien los toros quieren

que en bravura sean portentos,

y se marchan descontentos

si pocos caballos mueren?

Contesta con claridad.

—El que tanto se divierte

cuando á inculpables dan muerte,

reconoce humanidad?

—Tus pensamientos son sanos

tratando de racionales,

pero que siendo animales...

—También son seres, hermano.

—Que crea la naturaleza

para alimento del hombre,

así, que nadie se asombre

si al matarlos no hay pereza.

—Veo que tocas en delirio

si crees que así han de sufrir,

sé que deben de morir

pero sin darles martirio

y creo no tiene razón,

ni conciencia, ni talento

los que á un cuadro tan sangriento

llaman nacional función.

—Ya has dicho bastante, calla

me has podido convencer

tanto que voy á romper

el delantero de valla.

—Veo que dices la verdad,

la función es sanguinaria,

es bárbara, temeraria

y le falta humanidad.

—Tan satisfecho me deja

tu cambio tan de repente

que si fuera presidente

te regalara la oreja.

S.º C.º N.º

Trabajo de zapa

Por primera vez nos ocupamos de nuestro horno colectivo; cosa es que habrá llamado la atención tanta reserva, por tratarse de una panadería en la que toda la propaganda que haga-

mos será poca para darle el mayor desarrollo posible.

Pero en adelante no ha de ocurrir lo mismo, no; porque á tal extremo han llegado los inconvenientes y las trabas que un insignificante número de obreros inconscientes ponen, guiados por patronos egoístas del gremio de panaderos, que, á más de ridículo, se hace ya escandaloso, por ajustarse á estos manejos tan bajos y ruines los que por solo el deber de conciencia debieran rechazar, asqueados de sí mismo, el papel tan miserable que les obligan á hacer sus más encarnizados explotadores.

Difícil es de realizar la tarea que unos cuantos fabricantes de pan se han impuesto, para arrojar al abismo lo que con tantos trabajos y sacrificios han podido llevar á la práctica los obreros.

Sabemos sobradamente que nuestro horno es para los fabricantes de pan un gran obstáculo, no solo porque regulariza los precios de un artículo de tanta necesidad como éste, sino que está á la defensa de los obreros, manteniendo siempre los precios en tarifa

que para la elaboración del pan exigió este gremio.

El horno y la tarifa es lo que induce á los patronos, por no querer bajar lo primero ni pagar lo segundo, á buscar la discordia entre estos obreros, para que disolviendo la Sociedad y cerrada nuestra panadería, poder explotar sin miramiento á los trabajadores y al pueblo.

Pero no lograrán sus deseos.

En adelante hemos de hacer la propaganda que el caso requiere, en nuestro Centro y en este periódico, á fin de darle á la panadería de los obreros la vida propia que necesita.

¡No apartemos la vista del horno colectivo, trabajadores, que él será quien el día de mañana sostendrá nuestro Centro y únicamente por su sombra no comeremos pan caro, falto y malo!

CLIMACO.

A los industriales panaderos

Señores: no os creais que al escribir estas mal hilvanadas líneas lo hago con el fin de convertirme en redentor de una industria, ni mucho menos tratar

de mancillar la honorabilidad de ninguna de las citadas industrias.

Pero sí me limitaré á decir, que repasando la memoria y comparando el ayer con el hoy ó el presente con el pasado, se observaba en esta clase de patronos hombres tan avaros y soberbios, que validos de sus trazas, conducían á los otros, hombres de más sentimientos humanitarios, por un sendero tan escabroso, que pasos sobre pasos van á parar á una verdadera ruina.

En verdad, que es una verdadera desgracia para nosotros los obreros panaderos, tener que tropezar con seres tan miopes que no vean más que sus caprichos, congelados en sus cerebros por una ruin avaricia ó por un instinto de intransigencia, intransigencia que redunda tanto en perjuicios de ustedes como de nosotros los obreros.

Y digo esto, porque jamás os podreis entender; dando esto por resultado que entablais una competencia de tal naturaleza, que os conduce á una situación tan mísera, que no os deja sino desenvolverse dentro de una esfera tan ruin, como en la que habeis colocado la industria panadera.

Sabido es, que el pueblo que trabaja, ese pueblo que produciéndolo todo de nada disfruta, acude á comprar ese

Que sigan con su locura
ó con su temeridad;
tengo la seguridad
que el hambre todo lo cura.

¿Quieren más dinero? Menos
es lo que deben tener!

¿Quiénes son para disponer
en los caudales ajenos?

El uno, sé remendar;
el otro, soy labrador;
aquél, yo soy constructor;
varios, yo sé casquear.

Dice el más adelantado,
el que se hace cabecilla:
¡Sin nosotros, la semilla
no diera su resultado!

Y debemos contestar:
¡Ignorante, majadero,
si yo no doy el dinero,
dime, ¿qué vas á sembrar?

Sembrarás tu fantasía
y recogerás enejes.

¡Malogrado, abre los ojos,
que marchas por mala vía!

¿No ves que nacistes pobre
y tienes que trabajar?

El Ojo vale muy poco

Diálogo representable para el 1.º de Mayo

escrito por el compañero

ANTONIO SUCINO

PERSONAJES:

Un capitalista y un obrero albañil

precioso alimento que tan preciso se nos hace para la mantención humana, á donde le cuesta cinco céntimos más barato sin darse cuenta que en gran parte de las veces, ó en casi todas, va engañado, tanto en el peso como en la calidad, pues justo sería que la autoridad prestara todo el interés posible para que no se cometieran tantos abusos con el pan, tanto en el peso como en las malas condiciones higiénicas que en algunas ocasiones se expende éste en la vía pública.

¿Y todo esto de quién es culpa?

De la competencia, por la avaricia que reina en algunos de elaborar muchos kilos aunque sea á costa de las personas ignorantes que no ven este engaño.

Hace un año que esta industria estuvo regularizada en el precio de su mercancía, donde se veía que la cantidad de la misma que se expendía en el pueblo estaba repartida entre todas las fábricas, y por lo tanto todos podían vivir, regularización que sobrevino por la presentación de una tarifa que el gremio de panaderos estableció para mejorar en algo las condiciones del trabajo; pero como la avaricia rompe el saco, de aquí que algunos patronos se creyeran que derogándonos la citada tarifa, y dando el pan á la venta más barato que los otros, llegarían á

elaborar en sus respectivos talleres una gran cantidad mucho mayor que la que elaboraban y con esto granjearse mayor número de utilidad, aunque fuera á costa de los obreros, que se prestaron débiles para secundar sus antojos, aunque desgraciadamente no les resultó tal como lo pensaron.

Pues como lo que piensa el gato lo estudia el ratón, de aquí que todos efectuaron la misma operación, salvo la excepción de algunos, que validos de su formalidad, no derogaron la tarifa mientras les fué posible aguantarse, dando por resultado el desborde de la competencia, hasta el extremo de que hace imposible la vida.

¿Qué beneficios habeis alcanzado con este mal proceder que usaron tanto ustedes como los operarios que teniais á vuestros servicios?

Indudablemente me contestareis que ninguna, y todo por la sencillísima razón de que la avaricia y el procedimiento despótico, entorpece el entendimiento hasta el extremo de convertir á los hombres en miopes, que no viendo á un palmo más allá de sus narices, no se dan cuenta de lo que les pueda ocurrir mañana.

Ya os habeis otra vez constituido en Sociedad. ¿Cuál será vuestro objeto y qué punto de miras llevareis?

Indudablemente, ninguno que nos beneficie á nosotros en algo, pues sa-

bido es de antemano la conducta que observais cada vez que os constituís en Sociedad, que no encontráis otros medios para mejorar vuestra industria más que queriéndoles rebajar los sueldos á vuestros obreros, porque desgraciadamente parece que no conocéis procedimientos más que esos.

Y ahora no sabiendo el rumbo que habeis de tomar, solo me limitaré á darle á mis compañeros hoy por escrito y mañana verbalmente, la voz de alerta, y les diré por lo que pueda ocurrir: ¡Compañeros: nuestros patronos se organizan; ya sabeis las astucias que usan cada vez que se constituyen en sociedad.

Concurramos todos como un solo hombre á reforzar nuestras filas como un ejército bien disciplinado, por si es preciso tener que aguantar una acometida (que lo que es menester que no, que usen otra táctica que nos convenga á todos) encontrarnos en condiciones de ello.

Y al mismo tiempo por si lo vemos del caso, presentar una nuevas bases de trabajo que nos beneficiemos en algo.

¡Conque, ojo compañeros, y á la unión!

JOTAENE.

Puerto de Santa María 5-6-1912.

Godis. — Imprenta. — La Unión F. Fontecha 4.

El oro vale muy poco

Diálogo representable, para el 1.º de Mayo,
escrito por el compañero Antonio Sucino.

PERSONAJES

Un capitalista y un obrero albañil

ESCENA PRIMERA

(El capitalista solo.)

Nada, se está divertido
con una huelga diaria;
hoy la clase proletaria
no sé lo que habrá creído.

No hay un obrero contento;
Todo les parece poco
y era preciso estar loco,
para acceder al momento.